



LA SEÑORITA JULIA

EXCITANTES JUEGOS DE SEDUCCIÓN AL CALOR DEL VERANO

Miguel Narros dirige este tormentoso y pasional drama de **Strindberg**, que interpretan **María Adánez**, **Raúl Prieto** y **Chusa Barbero**

Estrenado en 1888, muchos estudiosos apuntaron que August Strindberg plasmó en *La señorita Julia* una de sus experiencias matrimoniales para, de paso, formular un retrato que dibuja el infierno de la violencia psicológica entre un hombre y una mujer, así como las diferencias ideológicas entre las clases sociales de la Europa de finales del siglo XIX. Dirigido por el veterano director Miguel Narros, este texto de Strindberg, considerado el padre de la literatura contemporánea sueca, es un drama que sitúa al espectador ante el juego brutal y sádico de tres personajes (la noble hija de un conde, su criado y la cocinera) en la cálida noche de San Juan, fiesta pagana del solsticio de verano. El instinto de supervivencia de las clases emergentes sirve de contrapunto en esta pieza a una aristocracia en clara decadencia, analizada por el dramaturgo sueco en *La señorita Julia* a través de una tormentosa relación de pasión y manipulación.

Interpretada por María Adánez (que regresa al Cuyás nuevamente dirigida por Narros tras sus interpretaciones en *El príncipe y la corista* y *Salomé*), Chusa Barbero y Raúl Prieto (al que también volveremos a ver tras su actuación en la obra *Móvil*), *La señorita Julia* nos muestra tres rostros humanos complejos que se terminarán quemando en su propio infierno, al compás del violín de Andrea Szamek y el acordeón de Scott S. Singer, interpretados en directo. Para Narros, esta obra que ya había dirigido en la década de los cincuenta en una única sesión en un teatro de cámara, y que retoma ahora de forma muy diferente con la violencia entre sexos de forma explícita, es una muestra del despertar del mundo feminista a finales del XIX en Suecia. También tras este texto de Strindberg se vislumbra un enfrentamiento de la razón religiosa frente al ateísmo, la monarquía frente a la república, la emancipación de la mujer frente a su dependencia. Una lucha, en definitiva, de clases, de sexos e ideas.

Con producción y espacio escénico, como suele ser habitual en los montajes dirigidos por Narros, de Andrea D'odorico, la obra que fue estrenada en Alicante, parte de la versión íntegra que ha adaptado Juan Carlos Plaza. La historia que narra el texto de Strindberg aborda el triángulo existente entre la señorita Julia (María Adánez) una caprichosa e insatisfecha joven de la nobleza, educada por una

madre feminista y un padre misógino; Juan (Raúl Prieto), un atractivo criado de su servicio, y Cristina, la cocinera de la casa (Chusa Barbero) y supuesta novia de Juan. Atraída por Juan, en la sofocante noche de San Juan y en ausencia de su padre, Julia invita a bailar a su criado iniciando un peligroso juego con éste hasta seducirlo, intentando generar un cambio en su propia vida.

Juan, cuyas aspiraciones están por encima de lo que correspondería a un sirviente, es dueño de una ambición que supera a su tediosa tarea de limpiar las botas al conde, padre de Julia, y no desecha la posibilidad de huir de esa condena en la que se encuentra y hacer fortuna por sí mismo hasta conseguir, algún día, ser el propietario de un pequeño hotel de lujo en Italia. Mientras tanto, Cristina, la cocinera, acaba su agotadora jornada diaria durmiéndose por los rincones de la mansión, y contrarresta los momentos en que da rienda suelta a sus instintos con Juan, agarrándose a una enfermiza fe religiosa que le impide ver más allá y la deja anclada a una miserable posición social que nunca se permitiría, por iniciativa propia, abandonar. La tragedia empezará a cocerse a fuego lento cuando ésta descubre el juego entre Julia y Juan y son amenazados por la pacata cocinera.

La definición de los complejos personajes, las descripciones y abundancia de diálogos, así como la efectiva y estupenda escenografía de esta producción, aportan credibilidad a este montaje. Para María Adánez, *La señorita Julia* es un reto maravilloso, que la ha llevado por los recovecos del alma humana, pues mi personaje transita de la euforia a la depresión, de la fortaleza a la ausencia total de voluntad. Padece lo que hoy se llamaría personalidad bipolar, señala la actriz, quien asimismo destaca que con este montaje el director ha decidido potenciar todas las grandes pasiones, con lo que tiene ese punto de función sexual, erótica, a través de la lucha psicológica de los dos protagonistas que se desean el uno al otro. Tanto Julia como Juan son dos personajes enfermos por el contorno y presionados por su educación y la sociedad que les rodea. Adánez ha subrayado que, desde el momento en que los dos protagonistas hacen el amor, la obra se convierte realmente en otra función, en un camino hacia la destrucción, sobre todo del personaje de Julia, que ella encarna.